

y à fido de sus sucesores en que han sucedido, y sucedieron prodigios desde sus niñezes, que dexa por no dilatarme demasiado. Escriuieron la vida deste glorioso Martir, y Español iovicito, Beda, Usuardo, Adon, Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 119. Truxillo in Theatro concionatorum tom. 2. Morales in Chron. Hispan. libro 9. cap. 5. el Martirologio Romano, y Bironio en sus Anotaciones, y en el tomo segundo de sus Anales año treientos y tres, numero ciento y treinta, y lo que referimos de su invencion, y translacion gloriosa lo trae Vincencio Burgundio Belvacense in speculo maiori, tomo quatro, libro diez, y seys, cap. noventa y vno.

**VIDA DE SANTA MARIA DE Cervellon, comunmente llamada de Socos, Religiosa profesora del Real Orden de N. Señora de la Merced. Redempcion de Cautiuos.**

**A 25. DE SETIEM BRE.** Santa Maria de Cervellon, à quien la piadosa gratitud de sus favorecidos señaló con el renombre de Socos (voz Catalana, que en nuestro Castellano suena Socorro, por el prompto, y benigno, que en ella, y sus méritos hallaron, y hallan siempre los Navegantes, y del qual tambien nosotros usaremos en adelante, estimando por mas conforme à su piedad el darla à conocer por el apellido de sus beneficios) nació en la Excelentissima, y Nobilissima Ciudad de Barcelona, Cabeça, y Metropoli secular del Principado de Cataluña. Fueron los Padres de nuestra Santa, el Nobilissimo Cavallero Don Bernardo Guillen de Cervellon, hijo segundo de Don Guillen de Cervellon, Señor de los Castillos, y Lugares de Cervellon, de Vila-mager, de Roqueta, Miralles, Gelida, y otros, y Doña Maria, su conforte, de cuyo apellido, aunque suponemos la calidad, no hemos podido rastrear la certeza, ò sea avernosla negado la poca diligencia de los antiguos, ò porque en aquel Nobilissimo Principado, aun oy se esliba, el no tener, ni usar regularmente las mugeres de otro apellido, que el del varon: notable, aunque exemplar demonstracion de la reverencia, y del respeto à las leyes de aquel sagrado estado, cuya union, solo puede darse à entender en terminos de identidad. Vivian en ella los Ilustres Padres de nuestra Santa, atentos à las obligaciones de su estado; Pero como los bienes desta vida, no se dexan gozar, sin la pensión de algun disgusto, padecieron mucho tiempo estos nobles casados el de verse sin sucesion; Affigia notablemente este desconsuelo à los Padres de nuestra Santa, y no menos à los Abuelos, que en el ocafo de la vejez dexaban en su Casa con mas impaciencia el fruto de la posteridad: Por esto acudiendo, como acostumbraban à Dios, no dexavan, ni omitian medio alguno, de aquellos con que su Divina Magestad acostumbra de-

zar obligarse, acudian à los Monasterios, insistiando con los Ministros de Dios mas señalados en modestia, y exemplo, para que en sus oraciones, y santos sacrificios, comislen à su quinta el buen despacho de su causa.

2 Resplandecia entonces con raras luces de santidad el gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, Fundador glorioso del Sagrado, y Real Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. Amava el Santo tiernamente à los Padres de Santa Maria, por lo mucho que ellos mostravan amar à Dios, con las frecuentes, y copiosas limosnas, que empleavan por su mano en la Redempcion de los Christianos cautivos, à cuyo piadoso, y excelente ministerio, avian con Religiosa, y Christiana piedad, dedicado tambien à falta de su cession, su numerosa hacienda, no contentos con tan repetidos subsidios. A questo, pues, Varon santissimo eran mas frecuentes las instancias; à que correspondia el Santo con dar esperanças muy benignas: hasta que vn dia la noble Señora con devota resolucion fué à buscarle, y echandose à sus pies, se los regó con lagrimas, añadiendo: *No se levantara de ellas, hasta que la promitiesse de parte de Dios el logro de sus justos deseos.* Prometiolo, en fin, San Pedro Nolasco, y cumplió Dios; porque à breves dias reconoció Doña Maria en las señas de su preñado la eficacia de aquellas oraciones. Dió gracias à Dios, y à su grande Abogado Nolasco por el beneficio; y cumplido el tiempo, se llegó el dia del nacimiento feliz de nuestra Santa, que fué el primero de Diciembre del año de mil docientos y treinta. Indetible fué el regozijo de los Padres, deudos, y familia toda con este nacimiento, por que en los resplandores prodigiosos, y extraordinaria serenidad, con que se notava ya aquel recién nacido rostro, pronosticavan todos en sus coraçones, quanto avia aquella Niña de ilustrar à su Casa; Bautizaronla en la insigne Parroquia de Santa Maria de el Mar; pusieronla por nombre Maria, en honor de esta Santissima Señora: Criola su Madre con el cuydado, que correspondia à tan amable prenda, no fiandola de agenos pechos. Creció la Niña, y crecieron al parecer con ella, y por los mismos passos de la naturaleza la gracia, y la hermosura. Aprendió con felicidad, y facilidad indecible la Doctrina Christiana, rudimentos de la Fè, y de la Religion. Gustava de oirlos repetir à su Madre, y entranavos con afecto, mayor que sus años, en aquel docil, y bien dispuesto coraçon. Aborrecia las travessuras; amava la quietud, y la devocion; pedia con prudente simplicidad: *Que la dixessen muchas cosas de Dios.* Empezóle à señalar en la caridad con los pobres, doliante sus miserias; compadecíase de sus necesidades; y la que aun no conocia el vicio de las riquezas, ya quisiera con santa codicia tener muchas, para ponerlas todas en manos de aquellos, à quien suave, y ocul,

oculta fuerza la obligava à entregar su coraçon; pero entre todas las que mas le movian, eran las calamidades, que oia dezir padecian los Christianos cautivos en las mazmorras de los Sarracenos.

3 Apenas passava de cinco años, quando llegó à Barcelona vna Redempcion de ciento y noventa y dos cautivos, conducidos de su Redemptor San Pedro Nolasco, el qual, por el gran concepto que tenia de la caridad con que serian recibidos, y agasajados en la Casa de nuestra Santa, embió à ella los que le apareció por huéspedes; y era tal el consuelo, que la gloriosa Niña mostrava en tratarlos; tal el afecto de que fuesen servidos, que bien dava à entender, averle producido esta hermosa flor con el riego de las lagrimas de Nolasco. Llegó, en fin, à aquella edad, en que dando lugar los sentidos à las luces de la razon, empiezan à correr las acciones por la quenta del albedrio; y luego empezaron à parecer frutos, aquellas tempranas flores, que el calor de la gracia avia anticipado à la edad. Empezóse à exercitar en piadoso numero de devociones, que cumplia, y observava con puntual execucion cada dia: frequentava con su Noble, y devota Madre el santo Sacramento de la Penitencia, llorando, como graves culpas, las mas leves faltas; y deteniendose à repasar aquellos atomos, que solo podian dexarle ver de la mucha luz que en su alma la empezava à comunicar nuestro Señor. Obtenida licencia para conulgar, era admirable, y exquisita la diligencia, que ponía para llegarle à la mesa de las bodas de aquel Cordeto, pareciendole siempre, que llegava poco dispuesta. Despertó Dios, Esposo de las Virgenes en su alma vna estimacion altissima de aquella jaya inestimable, que perdida vna, no tiene modo de recuperarse otra vez: y conociendo, que la virginidad es prenda que tiene en si de fragil, quanto tiene de flor: propuso, y trató de guardarla en su coraçon, aun de los amagos de qualquier aliento menos puro. Con este cuydado procuró desde entonces recatar sus ojos de la dañosa variedad de los objetos; como quien conocia muy bien, que su poca guarda, suele ser causa de las ruinas mas miserables. Huía con igual diligencia, las ocasiones de ver, y de ser vista, demanera, que yendo vn dia de gran solemnidad nuestra Santa, en compaña de su Madre à la Iglesia: la circunstancia del dia, y calidad de las personas, no pudo escapar el cortejo de los mas Principales de los Nobles, que absortos en la perfeccion de la Santa Donzella, aplaudian, con cortesana atencion, y veneravan con respeto, mas que cortesano, aquella armonia admirable, con que su modestia hazia mayor su hermosura; y la hermosura hazia mas expectable la modestia. Pasó la Santa, tan sin atender, ni corresponder al cortejo, que tuvo por preciso su Madre, advertirla su diversion, diciendo: *Repara, hija, y corresponde (pues es debido) à la cortesía de la*

*Noblez.* Mas ella con prudente sinceridad, y disculpando, con el cuydado de su animo, la defatencion de sus ojos, respondió al punto à su Madre: *Madre, y Señora, quando voy à los Templos, yo no acierio à atender à otra cosa, sino à Dios; y volviendome con apacible, y modesta gravidad à los que la hazian obsequio, añadió: Señores disculpen mi desorden, dexandose entender de su compollura, y rubor, no era facil, componer à vn mismo tiempo las ceremonias de la vrbauidad, y las atenciones del espíritu.*

4 Queriale el Señor hablar à lo intimo de su coraçon, y para esso, segun su estilo, la llamava à vna retirada, y espiritual soledad. Empezó à darse con toda aplicacion à la leccion de libros santos; Leía quantos podia aver à las manos; pero gustava singularmente de leer, y admirar las vidas de los Santos; Encendíase con vna emulacion santa, y generosa en vivos deseos de la imitacion de aquellas obras, que leía; y passando à la execucion desde el deseo, no obliervava virtud, ni accion proporcionada con su estado, ò con su persona, que no tratasse de emprenderla, y de copiarla dentro de si, chupando, è incorporando en si misma, como cuydadola aveja, lo mas precioso, y escogido de cada flor. Avia dispuesto San Pedro Nolasco vn resumen de la vida, y heroicas virtudes de Santa Isabel, hija de Andres, Rey de Vngria, grandes devotos entrambos del Santo. Este libro leyó vna, y otra vez nuestra gloriosa Virgen, sacando de él notables aprovechamientos de espíritu. De su continua leccion procedió, como ilacion legitima, su oracion, y trato con Dios, que aunque en adelante tuvo mayores progresos, desde entonces fué muy grande, y muy continuo. Gastava cada dia dos horas en él, fuera de algunas, en que libre de otras ocupaciones dava la rienda al impulso de su devocion. De la leccion, y de la oracion, nació aquel despego de el Mundo, y de quanto en él ha hecho estimable la codicia, y la vanidad, no siendo posible componer con ella jamás, que asistiese à los passeos, y espectáculos; y sentia en su alma, quando oia dezir, que otras señoras, y donzellas de su porte, no se negavan à estos passatiempos. Retiróse, quanto pudo, de las visitas, negandose muchas vezes, aun à las de sus deudos; à los quales, como ella solo amava en Dios, y por Dios, dezia, que no necesitava de verlos, ni de que la viessen, para estimarlos. Comuró, con resolucion bien poco imaginable de otros sujetos de su calidad, las visitas de los suyos, en visitas de los Hospitales; contemplando en los pobres, à sus verdaderos hermanos, acudiendo à estas visitas gustosa tres vezes en la semana, acompañandola su piadosa Madre; asistiendo con indecible satisfacion de su alma al servicio de los pobres, მიწარდაndoles la comida por su mano, varriendolo las quadras; y abatiendose à los ministerios mas humildes. Aunque en salud no visitava à

sus deudos, quando cada alguno de ellos enfermo, obrando entonces el amor de Dios, lo que no podian respetos temporales, se les entrava por las puertas, y con piadosa vigilancia, y cuidado, se esmerava, pidiendolo tambien assi la circunfancia del vinculo natural de el parentesco, en aliviar sus trabajos, y remediar sus indisposiciones, humillandose para su mejor asistencia à los mas abatidos empleos. Aborrecia estrañamente la ociosidad, fundamento de la dissolucion, y de los vicios por lo qual, los ratos que le sobrauan de los exercicios referidos, ocupava con indispensable severidad en la labor, y trabajo de las manos, empleandose en labrar, ò para el ornato de los Templos, ò para la asistencia de los Hospitales. Estos eran por este tiempo los exercicios, y la vida de nuestra Santa, mas como si ellos fueran otros, ò como si fuera la de hasta aqui digna de grande enmienda, y satisfacion, emprendia con raro fervor los de mortificacion, y penitencia, frequentando, aun mas de lo que sufrían sus fuerzas, los ayunos, vñando regularmente de asperosilicio, y castigando con frequentes diciplinas las graves culpas, que ella en si suponía, y llorava: y los que mas tratavan su espíritu, no pudieron jamás descuidar. Y queriendo seguir con resolucion siempre constante el viage de la Cruz, y del espíritu, trató desde luego de buscar, y solicitar hallar con todas veras un sujeto, en quien pudiese confiar sus aciertos, y caminar con prudente satisfacion por los ordenes de su conducta. Acudió con vivas instancias à Dios, pidiéndole repetidamente à su Divina Magestad, duplicando entretanto sus penitencias, y exercicios: *Le hiziesse este grande favor, deparandola de la mano de su providencia un Varon, en quien resplandeciesen iguales el espíritu, y la dignidad de Ministro suyo; cuyos consejos, cuya doctrina, y cuyos exemplos la conduxessen al puerto que deseava, y mostrandola hacer su santissima voluntad, la enseñasse à huir perfectamente del mundo, y de si misma.*

5 Florecia à la sazón en el Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona, con singular opinion de doctrina, y exemplo el Venerable Padre Fr. Bernardo de Corbera. Movida, pues, desta estimacion, desdó comunicarle, dentro del sagrado fuero de la conciencia, y à pocas vezes aguardada de superior inspiracion, facilmente acobdo de entender, que estavan oidos sus ruegos; y que aquel era sin duda el sujeto, que Dios la señalava por guia de su camino; por lo qual resuelta ya de no buscar otro, y agradeciendo profundamente à Dios este gran beneficio, trató de entregarse toda en sus manos, y lo executó assi: Siendo tales sus elevadas prendas, y tempranas virtudes, que empezaron à ser ya notorias, no solo entre sus deudos, sino en la Ciudad toda de Barcelona, y Principado de Cataluña, excitando, y moviendo la fama de ellas sobre modo los animos de muchos de los Nobles, para aspirar con toda la atencion, y el de-

seo, à la honesta pretension de sus bodas, haziendo para esto repetidas instancias à los padres, y deudos de la Santa; Pero ellos, que conociendo, y viendo mas de cerca el modo de vivir de su hija, le miravan con un afecto de admiracion, no se atrevian por no disgustarla, à hazerla esta proposicion; con que consultada la materia, se resolvió cometer la empresa à su Tio Don Guerao Aleman de Cervellon. Encargado, pues con las mas vivas expresiones, Don Guerao de aqueste intento, fué una tarde à casa de la Santa, y diziendo, que la queria hablar à solas, eligiendo para mas decencia, y dignidad de la platica el Oratorio, se entró con ella, donde sentados en conformidad uno, y otro, le propuso el Tio el Matrimonio, y aviendo la Santa oido à su Tio, estando con modestia, y compostura virginal, los brazos recogidos, los ojos inclinados al suelo, y con tal aspecto, y circunspeccion, que por la seriedad, y exactitud del rostro, como por facil yelo, le dexava ver la firmeza, y la tranquilidad del espíritu, le respondió assi: *Tio, y señor, yo estimo, y aprecio, como debo, la merced, que me hazeris; reconozco el beneficio, y agradezco que os deben los puntos de mi conveniencia; y venero sobre modo la prudencia, con que me aconsejais: pero el intento, que os averis servido de proponerme, es de mucho peso, para que yo le sea de mi resolucion: ni yo la he de tomar en el, hasta procurar entender la voluntad de Nuestro Señor, en cuya providencia, y disposicion tengo sin reserva alguna, resignadas todas mis cosas. Yo confieso, que mis fuerzas son muy debiles, para llevar adelante este camino; pero yo confio vivamente en las que Dios me puede dar; y assi no he hecho computo de mis fuerzas. El mismo Señor, cuyos me parecen ser estos impulsos, tomará à su cuidado el conducirlos hasta su perfeccion; y pues su divina Magestad à los deseos, tambien dará para la perseverancia el aliento. Yo encomendare, no obstante, con mayores oras, pues lo pide, esta materia, à nuestro Señor, de cuya misericordia espero, disponará de mi lo que fuere mas agradable à sus divinos ojos. A su voluntad, y resolucion, comunicare à mis Padres, en la ocasion, en que fuere preciso dezirlos, y envietano suplicooz, señor, no se trate conmigo mas de esta materia; pues aun los ratos breves, que en ella se gastan, me parecen años perdidos en platicas, tan agenas de mi inclinacion, y propósitos. Esto digo, señor, en medio de el respeto grande que debo; y profeso à vuestra presencia, asegurando, que este tratado, solo tiene de respetable para mi, el averos servido de introducirle vos, à cuya persona, mis padres, y yo reconocemos siempre las mayores obligaciones.*

6 Admirado, y casi enternecido quedó el Tio, de oír la respuesta de su sobrina, reconociendo, como prudente, y Christiano, que era obra de Dios, no quiso empeñarse à postular contra los decretos del Cielo. Y assi despidióse benignamente de su sobrina, dexandola en el mismo

mismo Oratorio, y desganando à sus deudos de su constancia. Con la victoria de este combate, creció en nuestra Santa el fervor de sus primeros exercicios. Ocupava con exacta distribución, y severidad todas las horas del dia, y de la noche en varias obras de piedad, y de espíritu, siendo pocas, y precisas las que dedicava al descanso, è indispensable reparo del sueño; En la comida guardó notable parsimonia, y moderacion, ajustandose siempre quanto pudo à las reglas de penitente, y mortificada. La misma medida, y reparo guardava en las palabras, contentiendo, y refrenando su lengua, aun dentro de los terminos de lo licito. En la caridad, y benignidad con los de su casa era eximia. El criado, ò criada de mas baxa esfera, hallava en ella siempre en sus aflicciones consuelo, en sus defectos compasion, y en todos sus males alivio. Pero en donde mas lo experimentavan todo, era en sus enfermedades. Entonces era, quando mostrava ella mas largamente los afectos de su compasiva piedad, permitiendo con gran consuelo suyo, la autoridad de señora, en los officios de criada de cada uno; guisavales, y davalos por sus propias manos la comida, haziendoles las camas, barriales los aposentos, no aviendo ministerio, à que no se abaticiese. Mas no podian contenterse en la esfera de su propia casa las influencias desta caridad: continuava aquella admirable frecuencia de los Hospitales, que ya diximos: y un dia dedicandose à lavar, puesta de rodillas, las manos, à una enferma, que fuera de la pobreza, lo vehementemente, y alqueroso de el mal, se las tenia llenas de horror, revolviendo cierta abundancia espiritual, y consuelo de espíritu, no pudo contener este dulce impetu, sin manifestarle à su madre, diziendo: *Aora, madre mia, que soy toda de Jesús; aora si que toda puedo ser para los pobres.*

7 Apenas avia empezado à gozar el consuelo de verse reducida à su estado, y deseada quietud, quando le assaltó nuevo combate, y tribulacion nueva. El enemigo comun, corrido de ver tan maduros progresos en una Donzella de florida edad; empezó à excitarla, y molestala con baterias interiores muy continuas; Trátale à la memoria las comodidades del siglo, que perdía; lo brillante de las ocasiones, que malograva, y haziale inaccesible la perseverancia en el camino, que avia emprendido; Toda esta guerra, bien que cruel, y otra no menos fuerte, que le sobrevino por medio de sus pacientes, queriendo persuadirla otra vez con mayor empeño à que casase con cierto Noble, è Ilustre Pretendiente de mucha, y ventajosa conveniencia para su Casa, que se le ofreció, venció, y contrastó nuestra Santa Virgen, con las armas de la humildad, y de la oracion, con frecuencia de los Sacramentos, y continua severidad de sus ayunos, y penitencias. Llegó en esto el dia doze de Febrero del año de mil docientos y quarenta y ocho, dedi-

cado de la Iglesia al sagrado triunfo de la gloriosa Virgen, y Protomartir de España Santa Eulalia de Barcelona, de quien desde su niñez era devotissima. Celebrava el Real Ilustre, y primitivo Convento de nuestra Señora de la Merced, con culto, y decencia proporcionada à su obligacion la fiesta de su gran Titular; y para hazerla mas plausible, se eligió para predicar este dia la autoridad, y espíritu del Venerable Padre Fr. Bernardo de Corbera su confessor. Concurrió nuestra Santa, como otras vezes solia, acompañada de su Madre, y criadas à la Iglesia del Real, y Religioso Convento; y aviendo por la mañana, después de larga preparacion, y confesion muy pararecibido en la Mesa del Altar el sagrado Pan de los escogidos, gustaron una, y otra, de quedarse al Sermon. Fundó todo aquel gran Maestro, en las palabras de San Pablo, que propone, efectuando à los de Corinto: *De Virginitate preceptum Domini non habeo, &c.* y dividiendole en dos puntos principales, trató en el primero, à aquellos Apóstolos, con que el mismo Apóstol, y después los Santos S. Christofomo, S. Ambrosio, S. Basilio, S. Cipriano, S. Gerónimo, y todos encarecen, è mas verdaderamente alaban, sin encarecimiento, los atributos, y perfecciones incomparables de la virginidad; y en el segundo, con el mismo peso de razones, y autoridad, persuadió al menosprecio del Mundo, y de las cosas, cuyos engaños solo llegan à ser indignamente poderosos, para apartar à las almas de tan apeteccible bien: proponiendo en ambos à dos puntos, como vivo exemplar, y animada idea, la vida, y muerte de la gloriosissima Eulalia, que en tan floridos años, como catorce, supo, y pudo, con la divina gracia, consagrar à Dios su virginidad en el martirio, y crucificada por su Espoloso Crucificado, pisar con delicadas, y sangrientas plantas, todas las pompas, y vandezas del siglo. Salian las palabras, tan encendidas de aquel sagrado fuego; en que sin duda ardía el coracon de quien las predicava; que apenas hubo acabado, quando tampoco pudo contener su fervor la Santa, sin que llegandose à su Madre, bien contra el silencio, y rara compostura, que ella solia guardar en el Templo, cogiendole, y apretandole las manos, la dixesse, con sentidos afectos: *No habla conmigo, Madre, y señora mia, el Predicador? Estas razones, y este espíritu, con que Dios ha movido su lengua, no se dirigen todas à mí? Esto no basta ya para enseñar una mia, y desengañar de mis deudos? Pues yo, iba à decir, quando ahogada de los suspiros, no pudo articular otra palabra; y la Madre encendida de su sentimiento, para templarla, y consolarla, la dixo: *No llores, hija, soségate, y cree, que no se te hará violencia alguna; y si Dios te llama para Esposa suya, todas seras de Dios.* Con esto le templeó, y acabados los sagrados officios, bolvió con su Madre à su casa, llegó en ella toda aborfa, y ligera de si, y apartandose de todos,*

todos, sin ver, ni hablar à nadie, se encerrò à solas en su aposento, donde abraçada de vn Crucifixo, y regando con copiosas lagrimas sus sagrados pies, empezó à destilar copiosamente el alma en muchos sentimientos, suplicando humildemente, bañada toda de viuas lagrimas, y suspiros ardientes, que la salian del coracon, à Jesu Christo, la quisiese recibir por su esposa.

8 Pero la activa llama, que encendia, y movia el coracon de aquesta purissima Virgen, no pudo facilmente contener su fervor, dentro de la esfera de sus afectos. Palsò à las obras, y levantandose de la oracion, tratò de mostrar con ellas, quan cerca deben andar de las grandes resoluciones. Consagrò efectivamente à Dios todos sus adornos, empezando por aquel natural, en que tan estrechamente se prende el afecto, ò la vanidad de las mugeres, esto es el cabello, del qual, tomando vn as teraxer en la mano, cortò con heroica resolucion, las trenzas, que hasta alli la avia obligado à conservar, no sin dolor, la necesidad de obedecer à los suyos. Desposòse assimismo de todos los vestidos de seda, de los anillos, atracadas, y en fin, de todas las demàs curiosidades, y adornos, succediendo à los mejores tocados, ordinarios, y groseras tocacs; à los vestidos de seda, comunes, y vulgares lanas, vistiendo vn sayo de paño grueso, que acertò à hallar su ingenioso fervor, y quedando en este traje, se presentó à sus Padres, à los quales, con graves, breves, y eficaces palabras, diò cuenta de la resolucion, que avia tomado, y mudança, que en el estado de su vida avia hecho. Diòles noticia del voto, con que se avia obligado ya, y suplicòles humilde, y rendidamente: *Que pues esto no se avia obrado, sin particular llamamiento de Dios, que ella tantas vezes avia experimentado en si, se sirviesse por amor suyo, de conformarse, y tenerlo por bien: añadiendo por ultimo: Que si su resolucion les parecia culpa, alli la tenian dispuesta à recibir gustosa la pena, ò castigo, que les pareciesse. No se puede decir facilmente los afectos, que ocuparon los animos de los Padres, al ver la resolucion de su hija; pues en medio de su dolor, no hallaron, ni dificultarieron otro alivio, que embiar à llamar al Venerable Fr. Bernardo de Corbera, su Confessor, al qual aviendo llegado, dieron parte de su asseccion, y hizieron arbitro de la causa. Oyò el Siervo de Dios, con grave sosiego las razones de todos; y pesando con prudencia del Cielo, vnas, y otras, reduciò à perfecta quietud aquellos animos, y tratò luego con los Padres, que se vistiese la Santa el habito de Beata de Nuestra Señora de la Merced. Legò, pues, el dia señalado à la piedad de esta funcion, en el qual fùe la gloriosa Virgen acompañada de su Madre, y otras Señoras, de la mas calificada Nobleza, à la Iglesia de aquel Real, y primer Convento de la Merced de Barcelona. Hizo vn aplatica, y oracion al intento el dicho Fr.*

Bernardo, y despues de ella vistió à la Santa Donzella el habito de Beata de nuestra Señora de la Merced: el qual recibió, con tales muestras de alegría, y gozo, que excitò en los animos de muchas Señoras de su porte vnos vivos deseos de imitarla.

9 Cesaron del todo à la vista de la constancia de nuestra Santa Virgen, y especialmente con la consideracion de la nueva, y no esperada mudança de su traje, las posturas, è importunaciones de los suyos, que tanto avian molestado su animo. Con que sossegadas estas horras, diòse con nuevos fervores à la piedad, y continuacion de sus exercicios. Vivía en vn continuo recogimiento, y abilitacion, tan apartada de el comercio de las criaturas, como sino viviera en la tierra, y las vezes que interrumpia la quietud, y recogimiento, era para comuñicarlos en los de piedad, y caridad con los proximos. Dedicavase con indecible fervor à la asistancia de los pobres, y visita de los Hospitales, y casas de personas menesterosas. Frequentava los sagrados Templos; oia con particular espíritu, y devocion los Sermones; disponíase con exquisita diligencia, y pureza de espíritu, para recibir los Sacramentos, llorava como graves excessos, los mas leves descuydos, tomando rigurosa satisfacion de estas, que ella llamava culpas graves, con continuos sùcios, severas disciplinas, ayunos, viglias, y otras asperezas. Fùe en su casa tan poderoso el exemplo de nuestra Santa Virgen, que aun aviendo sido hasta alli casa de toda Christíandad, desde entonces empezó à serlo de perfeccion, siendo muchas las Señoras, y Donzellas Nobles, que entendiendo el raro fervor, y vida de nuestra Santa, se resolvieron à dedicarse mas à Dios por medio de exercicios de oracion, y piedad. Con este tenor de vida continuò la Santa en casa de sus Padres, y con el habito de Beata de nuestra Señora de la Merced, hasta el año treinta de su edad, aviendo gastado doze, desde que se consagrò à Dios, por medio del voto, que diximos hizo, siendo de diez y ocho. Y queriendo nuestro Señor en este tiempo exercitar con vn golpe su constancia, y premiar los meritos de su noble, y piadoso Padre, aviendo precedido vn formula de votos solemnes consagraron su voluntad à Dios las compañeras de la Santa, pasando por este medio de el estado, que tenían de Beatas al de verdaderas Religiosas, à las quales el V. Corbera diò ciertas reglas, y modo de vivir, en que su admirable Religión, y prudencia, unió la suavidad de la discrecion con el rigor de la observancia. Y siendo forzoso nombrar vn as, que fuesse Cabeça de todas fuesse con aprobacion comun nuestra Santa, aceptando el nuevo empleo de Prelada, despues de mucha repugnancia, y modesta resistencia de su espíritu humilde. Pareciòle obra muy superior à todas sus fuerças, el cuydado de las acciones azeas; y en la asseccion deste pensamiento, recurria frequentemente à Dios, para que su

jos. Enfermò la Madre, y en la enfermedad, que fùe penosa, y larga, juntandose à ella el peso, y achaques de los años; tuvo la Santa Hija abundante materia, y espacioso campo, en que exercitar su caridad, su humildad, y sobre todo su piedad, y resignacion. En fin, fùe Dios servido de premiar à la noble, y venerable viuda con vn muerte santa, en que asistida de Religiosos, y Sacerdotes, y de las lagrimas, oraciones, y exortaciones de su Santa hija, entregò su espíritu à su Criador, con singulares indicios de recibirla aquel Señor, que siempre se muestra admirable en sus criaturas.

10 Mucho avia deseado nuestra gloriosa Santa, aun desde los fervores de su niñez, sujetarse à Dios por medio de el yugo fuerte, y suave de la obediencia, suspirando siempre por adherir à sus meritos la perfeccion del estado Religioso. Comunicòlo con su Venerable Confessor, sin cuya direccion, no solia, ni sabia emprender, aun resoluciones de menor consecuencia: aprobò sumamente esta el siervo de Dios, y con su prudencia, y autoridad, se arbitraron brevemente los medios, y vencieron las dificultades. Avia muchos dias que algunas Señoras de calidad, y virtud, deseavan è intentavan tambien instituir vida Religiosa, dedicando la suya à servir à Dios, en la nueva Religión de su Madre: llegado pues el dia veinte y cinco de Março del año de mil ducientos y sesenta y cinco, en que celebrandose el principio de la Redempcion humana, se dedica à Maria, Madre de nuestro Redemptor, se oió feliz principio al instituto de Religiosas del Orden de N. Señora de la Merced, en un Templo del Convento de Barcelona, adonde asistida de la Nobleza, y à vista de innumerable concurso hizo la Santa profession solemne en manos del V. P. Fr. Bernardo de Corbera, Prior de Barcelona por estas palabras, cuyo tenor consta de originales muy antiguos: *To, Sor Maria de Cervellon, prometò à Dios, y à la Bienaventurada siempre Virgen Maria de la Merced, ò Misericordia, pobreza, obediencia, y virginidad; y trabajar por la redempcion de los cañivos, por los quales harè, lo que à nuestro Padre General fuere bien visto.* Por esta misma formula de votos solemnes consagraron su voluntad à Dios las compañeras de la Santa, pasando por este medio de el estado, que tenían de Beatas al de verdaderas Religiosas, à las quales el V. Corbera diò ciertas reglas, y modo de vivir, en que su admirable Religión, y prudencia, unió la suavidad de la discrecion con el rigor de la observancia. Y siendo forzoso nombrar vn as, que fuesse Cabeça de todas fuesse con aprobacion comun nuestra Santa, aceptando el nuevo empleo de Prelada, despues de mucha repugnancia, y modesta resistencia de su espíritu humilde. Pareciòle obra muy superior à todas sus fuerças, el cuydado de las acciones azeas; y en la asseccion deste pensamiento, recurria frequentemente à Dios, para que su

bondad diese el aumento, y perfeccion à aquellas plantas, cuyo riego estava encomendada à su industria. Conocia quanto mas poderoso es para con el súbdito el exemplo, que no la voz, y quanto mas mueven los coraçones aquellas instrucciones, que se reciben por los ojos, y determinò desde entonces, no mandar cosa alguna, en que su exemplo no fuesse delante, como regla viva de su precepto. Sobre todo hizo alto concepto, que el obligarla à cuydar de otras, no era descuydarla de si: por lo qual debia tratar con mas veras de su aprovechamiento, por el mismo caso que la avian confiado el ageno.

11 Con estos dictámenes, emprendió, y siguiò nuestra Santa la carrera de su gobierno, y con ellos, y su practica, fùe admirable el fruto, que cogió de virtud, y perfeccion, en aquel nuevo Religioso plantel. Vivía en su gobierno de la blandura, y de la severidad; Si se ofrecia reprehender, era notable la benignidad respetosa, con que lo hezia, mostrando, como prudente Medico, tanto amor al enfermo, como aborrecimiento à la enfermedad. En las cosas, que mandava, encontraba siempre mas à mano las palabras de el ruego, hallando tambien, y experimentando con ellas, aquella suave fuerza, que sienten los animos, quando ven que ruega, quien puede mandar. Jamàs ordenò cosa, que ella no hiziesse, y mucho mas en las obras de mayor trabajo, y mortificacion, en cuya consecuencia solia decir, *que mandar à vn súbdito, lo que no executa, quien manda, es prevenirle las escusas para no obedecer.* Si algun privilegio tomava para si, era solo señalarle en las cosas de trabajo, aun quando concedia à las demàs algun alivio. Cuydava con entrañable afecto de asistirlas en sus enfermedades; en todo, y en fin, procurava gobernarlas, y dirigirlas demanera, que la suavidad, y prudencia santa del gobierno, hiziesse apetecible la sugecion: Para conseguir con mas eficacia todo esto, insistió siempre en plantar en todas, la practica de las verdaderas, y interiores virtudes, asseccionandolas à la oracion, puerta de todas ellas, en la qual ella solia gastar muchas horas.

12 Las virtudes en que especialmente resplandeció fueron muchas, pues la Fè, que es fundamento de todas, la tuvo nuestra Santa Virgen en tan supremo grado, como dan à entender sus altas, y relevadas obras, y las grandes maravillas, que por su medio obrò nuestro Señor, como veremos. En la Esperança, fùe no menos esmia. Concebia noblemente de Dios, y assi la enseñava su Magestad à esperar grandemente de él, siendo sentencia suya, muchas vezes repetida, *que la mayor ofensa, que se puede hazer à Dios, es la desconfianza de él.* Pero sobre todo, de su abrasada, y encendida caridad, de aquel amor ardiente para con su Dios, verdaderamente Seráfico, que podremos decir, quando toda su vida fùe vn argumento claro del

del alto grado, y perfeccion heroica, con que lucia, y ardía en su pecho este fuego divino? Algunos observaron muchas sentencias espirituales, que manifiestan bien la santidad de esta sagrada llama, siendo como vnas centellas, que no pudiendose contener en el pecho, las arroja a la boca, la fuerza del incendio, que abrasa su puro, y Serafico corazón. Mas la caridad, que resplandecía en sus obras, quien podrá competentemente insinuarla, siendo ellas tantas, y tales, que al referirse vnas, parece, que quedan agravadas las otras? Siendo señal, y argumento, sino mas eficaz, mas visible del grande amor de Dios, que encendió siempre el pecho desta gloriosa Virgen, lo mucho, que obró en beneficio de los proximos, mostrando el amor del original, en la estimación, y amor de sus imagenes. Procurava, por quantos medios podia la redempcion de los cautivos; y la libertad de los encerrados; el socorro de personas menesterosas, por cuyas casas, que su gran caridad procurava descubrir, y saber; se entrava con benignidad, y liberalidad igual à la codicia, con que otras, à quien el Mundo engañadamente llama espirituales, se entrán por los Palacios, y casas de los ricos, pretendiendo negociar para sí, con afectaciones de hypocresia, y haciendo trato la profesion de la virtud. Su oración, y trato con Dios, en los principios de su vida espiritual, fué grande, en los progresos mayor, y en los fines podremos decir, que continuo. Avia fabricado en lo interior de su alma vn Oratorio, cuyo puro altar dedicó à la passion de su Esposo Jesus: Ella en fin por la perseverancia en la oracion se adquirió el nombre de contemplativa, dexando tambien reglas para esse exercicio; Su pureza, y castidad celestial solo la puede escribir vno de los Angeles, con quien la semejança de la vida la avia comunicado la frecuencia, y familiaridad del trato: porque verdaderamente sabemos, que su pureza no contenta de reynar en el alma, como virtud, brotava, y rebosava fuera, como calidad, y se pegava, como eficaz, y saludable contagio à los otros, de modo, que algunos de solo tratarla, y algunos de solo verla aprendieron à ser castos. Sobre el recato inviolable virginal de sus ojos, y sentidos, que insinuamos, ayunava, desde que hizo nueva eleccion de vida, tres dias en la semana à pan, y agua, siendo en los demás admirable su parsimonia. Dormia, ó en vnas tablas, ó en el suelo, quando al comun, y preciso reparo de las cansadas fuerzas, y tendidos alientos la obligava la necesidad de vn parco, y penitente sueño: y al tiempo, que esse la optimia, y molestava, dexa à su cuerpo, quexandose, y reprehendiendole de su flaqueza: *O carne fragil, y carcel inhumana, en quien el alma se encorporea, y vicia, y se llena de las feas tinieblas de la ignorancia, quien me librarás de tí, para que yo pueda gozar de aquellas dulçuras, que son regazijos de los Cielos, y alegrías de los Angeles? Los*

mismos sentimientos, y afectos explicava, y representava postrada en tierra tres vezes al dia. Una cadena de hierro, que traía ceñida sobre la carne, era su ordinario cilicio, à cuya aspereza acompañava la mortificación, y dolos, que causava, y quedava por efecto de vna quotidiana, y rigurosa disciplina. Una vez cada dia se tomava à sí misma levara, y estrecha residencia de su vida, diciendo con entrañable dolor à Dios: *No entres, Señor, en juicio con esta vil sierva tuya que yo misma me haré luz, contra mis maldades, postrada ante tu misericordia: para que usando de tus piedades, te muevas à perdonar, lo que esta indigna muger insolentemente te ha ofendido.* Asi traía su virginal cuerpo en perpetua sujecion, como à claviu. Vase liase tambien para conservar esta prenda Angelical, y para caminar à la cumbre de la perfeccion de el vfo frequente de los Sacramentos, recibiendo con preparacion, y devocion grande, cinco vezes en la semana, el Pau de los Angeles.

13 Mas que diremos ya de el fundamento desta grande fabrica, de su humildad heroica? Pues en su casa no menos illustre, ni menos esplendida, que la de Lea, se tuvo por sierva de sus criadas. En el Hospital se mostrava menos que sierva de los pobres, y en el Monasterio le parecia grande ambicion aspirar al lugar mas baxo entre aquellas, à quien por tantos titulos era, y debía ser superior. Sentia tan baxa, y humildemente de sí, que se tenia (cosa que solia repetir muchas vezes) por mas indigna, y mas ingrata à Dios; que los mayores pecadores, atribuyendo à culpas suyas las tribulaciones, con que Dios queria probar su constancia: y no reconociendo en sus acciones mas que la nada, que solo tenia por suya. Su pobreza, fué tal, qual convenia à vn corazón, que en el precio de las riquezas, y pompas, mostró siempre quanto era mayor que todo el Mundo. Fuele preciso en casa de sus padres vestir segun el porte de su caitidad, y menos, conforme al dictamen de esta virtud, que ya tenia grande lugar en su alma; pero como ella es don espiritual, hallava, y reconocia nuestra Santa en sus afectos, el efecto suyo: pues en medio de los bordados, se empobrecia su corazón, y entre el lustre de la seda, conservava de fondo el espíritu. Las alhajas de celda, en estado de Religiosa, fueron, la cama compuesta de vnas tablas, que pudiendose tomar como rigor, ella dexava, por parecerle regalos sobre vna mesa toska vnos pocos de libros de espíritu, vn Christo encarnado de madera, y vna Imagen de su Madre Santissima, vna cestilla, con las cosas tocantes à su labor, y vna arca, en que por escondellos del reparo comun, encerrava los instrumentos, muchos, y diversos de su penitencia, ser obediente? Eralo en estremo, no solo à sus legitimos Superiores, cuyas insinuaciones atendia ella; como oráculos, sino à sus mismas inferiores: porque en su

con;

concepto, ella sola, respeto de todas, era inferior. No buscava otra razon en su modo de obedecer, que la que suponía en el Superior: Ni hazia distincion de materias asperas, ó suaves, conformes, ó repugnantes à su gusto. En los exercicios de devocion, y penitencia vivia tan regulada à las ordenes del Confessor, que solo con vna insinuacion suya los dexava todos; su paciencia fué admirable: porque, como amante tan verdadera de la Cruz de su Esposo, ni los trabajos la parecian penas, ni la ansia de padecer la permitia ver en las mayores injurias, lo que tenian de sinrazones. Toleró con paciencia inviolable las contradicciones recias de sus deudos, en el camino, que emprendió el desconfuelo, y dolor de la muerte de sus Padres, pena, que en la Santa tuvo circunstancias, que la hazieron pasar de lo vulgar, portandose en todas las tribulaciones tan agena de el sentimiento, que muchas vezes se le interpretó à insensibilidad la constancia. Levantóse en cierta ocasion vna borrasca de persecuciones contra la Santa Virgen, tan crecida, ó tan deshecha, que el Autor Antiguo, que escribió su vida, el año de mil treientos y veinte y tres, y la dedicó, y remitió à Don Guillen Ramon de Cervellon su sobriño, que à la sazón se hallava sirviendo en la empresa, y conquista de Cerdeña, al Señor Rey Don Jayme el Segundo, no se atrevió à individualas, por no delperar (como el mismo dize) estímulos de veagauca, en su noble pecho, ni avivar las centellas de enojos, que tenian sepultadas las cenizas del tiempo, y del olvido. Pero la Santa enseñada à vencer en otro genero de milicia, triunfó de estas persecuciones, con la paciencia. Ella, en fin, llegó à tal cumbre de las virtudes, que su espíritu, co aquella hambre, y sed, que haze sujetos bienaventurados, no podia satisfacerse con lo bueno, sino con lo mejor, no pudiendo pararse en lo saludable, sino adelantarse à lo perfecto. Succedió à justificar en Barcelona à vn facinoroso de aquellos, cuya vida hazia casi abominable lo raro de su crueldad, y delitos: refrieronle à la Santa, y ella movida de aquel zelo, tan amigo de la razon, y de la justicia, se dexó llevar de vn afecto, no solo licito, sino santo, alegrandose que la huviesse, y se administrasse en su Republica; pero advertida despues de su Angel, quanto mas meritorio huviera sido en la ocasion otro acto, que fuera de compasiva misericordia, concibió tal dolor, de este, que nosotros no accettamos à llamarle defecto, que juzgandole digno de gran satisfacion, duplicó para ello sus penitencias, aborreciendo, y castigando en sí semejantes vicios de falsas. Assimilmo fué muy conocido, y singular el espíritu de profecia de nuestra Santa Virgen, de que hazen comun mencion todas las antiguas memorias suyas, con mas recomendacion de la notoriedad de esta excelencia, que expression de los casos particulares, acalo por

ser tantos, y conocidos. Succedia frecuentemente dar noticia de cosas, que por camino humano no podian aver llegado à la fuya. A los devotos, que la tratavan, descubria por bien suyo, cosas por venir, y à los Mercaderes, y navegantes repetidas vezes accedió prevenir los peligros futuros de el mar, y las tempestades, muchos dias antes de suceder, comprobando, quantos la creian, la verdad del oraculo en latimas, y sucesos agenos, y los que no, condeñando su incredulidad con la dura experiencia de sus naufragios, y peligros. Gozava frecuentemente regalos de el Cielo, con revelaciones, è ilustraciones singulares de Christo, y de su Madre, que como pagados de su amor, empezaron à mostrarla en los favores desta vida vn rasgo de los eternos, que la tenian prevenidos en la otra. El trato visible, y comunicacion con los Santos Angeles, singularmente el de su Guarda, fué familiar. Era devotissima, y con estremo tierna en la meditacion de los misterios de la vida, y muerte de nuestro Redentor, experimentando tan celestial suavidad en la contemplacion de las heridas, penas, y dolores de su crucificado Esposo, y recibiendo en su alma con gozo, tan notable las aguas de las fuentes del Salvador, que en qualquiera parte que la cogiese vna devota, y afectuosa meditacion de estas, quedava extranea, sin sentido, y movimiento por mucho rato llevada, y arrebatada de toda aquella superior fuerza, à que no podian resistirle las del cuerpo, y del natural. Muchas, y repetidas vezes la hallaron en los vmbrales de la puerta de la dicha Iglesia de la Merced, sin accion, y movimiento, teniendola por muerta, quantos no sabian, que por estar lo al Mundo estava su vida en Dios oculta, y escondida con Christo. Otras vezes la hallaron dentro de la misma Iglesia en maravilloso extasis, elevada en el ayre, cosas, que al principio causaron rara admiracion, aumentandola el no poder averiguar como, ó por donde avia salido de casa, y entrado en la Iglesia: pues las puertas de vna, y otra examinadas con toda diligencia, se hallavan, y reconocian cerradas: ó fuesse, que por ministerio de el Cielo, se abriesen, y cerrassen las puertas, ó que nuestro Señor participasse tal vez el favor de la penetracion à aquel cuerpo. Una de las noches, que la hallaron dentro de la dicha Iglesia, la vieron gran distancia elevada del suelo en presencia de la antiquissima, y milagrosissima Imagen de nuestra Señora de la Merced, Patrona grande de Barcelona, y la primera, que veneró su Sagrado, y Real Orden. Aguardó el R. P. Prior à que la Santa bolviesse de aquel profundo extasis con debida consideracion al sueño santo de la Esposa tan guardado, y atendido de su Esposo en los sagrados Canticos. Bolvió en fin, y el dicho Prior, armando à la obediencia de todo su respeto, y autoridad, la dixo (palabras, que por decoro de la antigüedad, en que se refieren, hemos copiado casi à la letra) *Et possibile*

der

*Sor Maria, que una señora Noble, y Religiosa exemplar, se halla a puertas cerradas y de noche en la soledad de esta Iglesia? Es posible que tenga airovimiento una muger, para lo que no tuviera resolución un hombre? Digame la verdad, y no me oculte la causa, el modo, y los lances de este suceso.* Turbóse sobre modo la Santa, al verse obligada a publicar los favores, que su humildad tratava de tener escondidos en el centro de su propio conocimiento: sola pues la obediencia, y el mandato de el Superior pudo sacar de su silencio la verdad de la noticia. Y fué, que naufragando en alta mar vnos navegantes, invocaron à Maria Santissima de la Merced, cuya prodigiosa Imagen colocada en el Altar mayor de dicha Iglesia, fué llevada por ministerio de espiritus Angelicos, y en su compañía nuestra gloriosa Santa, à lo alto del mar, el qual al punto se pacificó, como en reconocimiento humilde à las influencias benignas, de la que es estrella: y por reverencia, ò vassallage à tanta magestad, salpicó los vestidos de la Sagrada Imagen, que con el agua, que esprimidos desfilaron de si, dieron asegurado testimonio, de quanto avia referido la Santa: la qual preguntada despues por el Prelado: *Quien avia sido el portero dicho, que avia abierto, y cerrado las puertas de la Iglesia? Respondo: Que los Santos Angeles:* Los quales avian restituido la milagrosa Imagen à su Altar, y à ella à aquel sitio, para que gassalle lo restante de la noche en divinas alabanzas; concluyendo su relacion, con pedir arrodillada à sus pies, que en quanto tocava à si, se fiviesse de no publicar el prodigio. Innumerables fueron otros favores, que recibió de Dios, de extasis, revelaciones, y raptos.

14. Y como por altas disposiciones de su providencia quiso Dios siempre honrar, y entiquecer à sus Santos de alguna proteccion especial para con los hombres, à fin de que ellos exercitandole la devocion, hallassen socorro en sus aprietos, y alivio en sus necesidades. Uno de estos grandes patrocinos encomendó su Magestad à su grande Sierva, y Esposa Santa Maria de Socós, à quien sobre excelentes prerrogativas, concedió aquel imperioso dominio sobre las olas, y arrogancia del mar, tan temido, y respetado del, como reconocido aun en vida de los aspidios navegantes, cuya favorecida gratitud le dió el nombre de *Maria del Socorro* (que esto, como diximos, significa Socós) olvidandose el de Cervellon, aunque tan illustre en Europa. Refirió en esta parte las muchas demonstraciones, que ha dado la Santa de su maravilloso poder, y las vezes, que ha sacado de la boca del riesgo, à los que ya anegados, casi tenia tragada la muerte, seria intentar otra navegacion muy larga. Solo, pues, insinuaremos por ahora vno, ò otro suceso, que aun en vida de la Santa dió testimonio deste maravilloso dominio el qual despues de su muerte se continuó, como veremos. El año de mil ducientos y se-

uenta y ocho partió vn navio de la playa de Barcelona al principio con bonanza, y tan agradables señas del temporal, como las suelen dar la chgañola inconstancia de este elemento: Mantuvose sereno el Cielo, y sopló el viento favorable, solo lo que bastó à engolfar à los navegantes en vn pelago de peligros: porque apenas se avian en alta mar alejado de tierra, quando sepultaron casi de repente al Sol, inquietaron el mar, y amotinaron el ayre aquellos vientos, que quanto mas discordes, soplaban mas vnidos, conspirando todos à la ruina del misero Baxel. Ninguno se atrevia à poner los ojos en el agua; porque sumergidos en las profundas cavernas, que formavan las olas, se miravan inferiores al mismo mar, teniendose à cada passo, no ya navegando, sino precipitarse al abismo. Entre tanta confusión se recurria con ruegos, y lagrimas al Cielo. Tiraron à la memoria muchos de los navegantes el poder ya acreditado en otras ocasiones, con que la Santa Madre Maria favorecia, à los que de veras la invocavan en semejantes riesgos: y todos alentados desta noticia, y esforzando, quanto pudieron su fe, empegaron entre clamores, y lagrimas à implorar su favor entre los mismos afectos, con que solicitavan el de Maria Santissima de la Merced. La experiencia acreditó la fe, y el suceso correspondió à los votos: porque inmediatamente oyeron cerca de si una voz, que les dixo: *Yo soy Sor Maria de Cervellon, que con la Santissima Virgen, vengo à socorrerlos.* Sucedió el efecto à la promesa; porque al punto ahuyentados los vientos, se restituyó al Cielo la serenidad, al mar la quietud, y la alegría à los navegantes. En otra ocasion, cuyo tiempo no señala la Historia, si bien creemos seria cerca de los mismos años, sucedió aver surgido vn Navio en la Playa de Barcelona, que entoncez no tenia la grandeza, y capacidad del Puerto, que oy tanto la ilustra. El Piloto, y los mas practicos del mar avian estado en tierra, fiados mas de lo que debieran, en la serenidad del tiempo: pero no tardó este, como acostumbra, en castigarles la confianza; porque en breve se levantó vn furioso viento, que excitando vna fuerte tormenta, rompió las amarras, y metió el Navio en el golfo, adonde para su miserable naufragio, sobre la braveza de el mar, y furia de los vientos, que era grande, y por momentos se aumentava, concurría la falta de gobierno, y turbacion de los que avian quedado en el vaso. Trajale los ayres irritados de vna parte à otra, esperando ellos en cada ola la muerte, y en cada bayben el sepulcro. Pero Santa Maria de Socós, que con mas perspicaces ojos vió, desde el retiro de su oracion, el peligro del Baxel, se apresuró à la Playa, y en presencia de aquella machudumbre, haciendo sobre las aguas, y sobre si misma la señal de la Cruz, se entró por el mar, cuyas olas olvidadas de si, ò obedientes à aquellas plantas, que movia la caridad, la dieron passo sobre si mismas,

mismas, tan seguro, y solido, como si se huvieran convertido en marmoles. Arribó, pues, por medio de las ondas, nuestra Santa, al Navio, al punto mismo, que se sumergia del todo, y serenando primero el mar, effendió la mano al borde, sustentando la Nave sobre las aguas, y conduciendola assi, con no visto prodigio, hasta el mas seguro lugar de la orilla, en donde la admiracion del portento no sabia que hazerle, ni que dezir, sino exclamar, y preguntarse todos, como los del mar de Palestina: *Quien es esta, à quien ass obedecen los vientos, y el mar?* Finalmente, el año de mil ducientos y ochenta y nueve, que fué, el que procedió à su dicho tránsito, partieron à las costas de la Africa al ministerio de la Redempcion de los Cautivos los Padres Redemptores Fr. Manuel de Albuquerque, y Arnaldo de Liniver en vn bien pertrechado Navio. Navegaron algun tiempo prosperamente, hasta que vn viento recio, haziendoles perder el rumbo, que llevavan, los acosó con tan furioso temporal, que en breve rato perdieron los marineros mismos las esperanças de salvamento; porque el Cielo escondió su rostro, como quien huya de mirarlos por no favorecelos; las olas sobrepujando à la Nave, y casi tocando à las nubes anegavan el vaso; el viento embravecido, soplava con formidables silvos; amenazando à aquellas vidas, ya casi sepultadas en su temor. Y finalmente todo se via reducido à vn estado extremadamente miserable; porque tronchado el mastil, y rotas las entenas, y las xarcias, solo esperavan verse con la Nave sepultados en lo profundo, dexando el timon en vn escollo. No omitieron en la fuerza de este conflicto los marineros aquel lamentable remedio de aligerar el vaso, arrojando para este fin al mar las riquezas. Arrojaron, pues, en este caso la carga del Navio, para aliviarse, y entre ella intentavan arrojar la plota de la Redempcion, que à fuerza de suplicas, y piadosas instancias consiguieron los Redemptores fuesse lo vltimo que se abandonasse. Acogieronse entretanto los Venerables Padres al patrocinio de la Santa Madre Maria de Socós, de quien antes de partir se avian despedido, y à cuyas oraciones avian encomendado el suceso de la Redempcion, y fué tan efectivo remedio esta piadosa diligencia, que quando estava la tormenta en su mayor fuerza, vieron quantos estavan en la Nave à la Santa, que vestida del habito de nuestra Señora de la Merced, caminava sobre las aguas, segura, y como muchos de ellos la avian visto en Barcelona. La novedad, y la admiracion era tal, que obligava à todos à tener por illusion lo que veian, incredulos al testimonio de sus ojos; pero confirmados en la verdad el oír juntamente su voz, que les dixo: *Alegraos en el Señor, carísimos Hermanos, que luego quedareis sin peligro:* Y assi fué, porque al mismo punto fustegado el mar, y los vientos, huyó la tempestad, apareció la luz, y sucedió à la borrasca vna

tranquilidad admirable. Desapareció la Santa, y proseguió la Nave su camino con prospero viage: bolvieron con él los navegantes, y los rescatados à Barcelona, porque el mar obediente, ò temeroso los trató con respeto de favorecidos. Los Padres Redemptores fueron à dar las debidas gracias à la Santa: pero ella, à quien molestavan los honras; que à otros las afrentas; les pidió humildemente postrada, como en pago de su socorro, el silencio de tan extraordinaria maravilla. Otras muchas vezes experimentaron los aspidios navegantes el amparo de la Santa Madre, que ya pisando el mar; ya apareciendo en el ayre; y con sola la invocacion de su nombre, desde el retiro de su oracion, los sacó contra toda esperança de lo mas profundo de los peligros; y por los mismos medios libró repetidas vezes de enemigos, y cesarios à los Padres Redemptores, quando navegavan.

15. En el exercicio de las virtudes referidas, y operaciones de ellos, y otros milagros, pasó nuestra gloriosa Madre el curso de su vida, llegando à vna santa ancianidad, venerable por los meritos, y los dias; y queriendo nuestro Señor darle el merecido premio à sus fatigas, trató de disponerla con vna enfermedad, para que con su tolerancia diese nuevo verdor à la palma, de que presto se le avia de labrar la corona. No ignorava la prudente Virgen el fin, que avia de tener el mal, que era el fin de su peregrinacion: Abrazó conforme, y resignada el decreto, que adoravay reconocia en lo ejecutivo de la enfermedad, no pudiendo ser terrible la muerte, à quien con todos sus afectos, y deseos suspirava por otra vida: miravala como vencida, y desarmada por su Redemptor. Agravóse en breves dias la fuerza del mal, y al mismo passo que los Medicos perdian la esperança de su salud, se encendia la Santa Madre en mayores deseos de la eterna. Recibió con diligentissima preparacion, y muestras singulares de espíritu los Santos Sacramentos, y al administrarla el mayor de todos la Santissima Comunión, el fervor, y lagrimas, con que mostrava recibir de mano de la Iglesia aquel Viatico celestial, interrumpieron mas de una vez los officios de el Sacerdote. Assistan presente à las Religiosas de aquella humilde Congregacion, exhortolas à la observancia Religiosa, à la conservacion, y aumento de las virtudes, singularmente de aquellas que eran propias de su instituto. Concluyó con pedirlas encarecidamente mostrassen su caridad con los pobres, y tuviesse muy presente, como carácter de su instituto el ayudar con sus oraciones à las necesidades espirituales, y temporales de los cautivos. Correspondieron à la exhortacion las Religiosas, con publicar sus lagrimas: Consielrando cada vna la Madre, Mestra, hermana, amiga, y compañera, que perdis; pidió la Santa la Extremavacion, viendo que cada punto se le iban postrando las fuerzas; recibida con grande espíritu, y devocion, respondiendo por

si misma à las oraciones de la Iglesia. Despues pidiendo vna Imagen de su Redemptor crucificado, se abraçò con el, y mandò, que la leyessen entretanto su passion santissima, como la escriben los quatro Evangelistas. Finalmente, aviendola salado por breve espacio el habla, fixando los ojos en su amado crucifixo, y exalando vn suspiro afectuoso, entre tiernas lagrimas de sus Religiosas, y de todos los que la assistian, entre gemidos de muchos pobres, y personas devotas, que ya sentian anticipadamente su ausencia, entre piadosas oraciones de los Religiosos, con admirable quietud, y serenidad la sagrada Virgen, y Santa Madre entregò su espiritu en manos de su Dios. Succedió el feliz transito de nuestra Santa, Martes diez y nueve de Setiembre del año de mil ducientos y noventa, aviendo vivido cinquenta y nueve, nueve meses, y diez y ocho dias.

16. Quedò el cuerpo de la gloriosa Madre como en testimonio de su purissima integridad, suave, y flexible, el rostro decente, y sereno, como en ademan de dormida; Respirava, y exalava de si vna fragancia celestial, y adornòse de repente de vn genero de resplandor, que se llevaba tras si, junto con el respeto, y la devoción, la misma atencion de los ojos. Observòse aver salido del santo cadaver vn como vnguento, ò liquor odorifero, por cuyo medio obrò Dios, en quantos le vñaron con viva fe diversas maravillas. Visitaron las Religiosas à su difunta Madre del habito de N. S. de la Merced, con sus tocias, y velo, y llevaron el cuerpo los Religiosos à su Iglesia, para darle, despues de las exequias Eclesiasticas decente sepultura, pero la fama de su muerte, avia traído à la Iglesia tan extraordinario concurso, assi de la Ciudad, como de toda la Comarca, que el tumulto atropellado de la gente, que en piadosa posura se arrojava à ver, y venerar el santo cuerpo, no diò lugar en todo aquel dia, ni en otros dos à los officios funerales, cumplidos los quales aun fuè preciso atropellar de vna vez por la devota impaciencia del Pueblo, para dar al santo cuerpo sepultura, que se executò depositandole los Religiosos con la mayor assistencia de ambos concucos, Eclesiastico, y Secular, en la Iglesia de N. Señora de la Merced en la parte destinada para entierro de las Religiosas.

17. Ilustrò Dios en este tiempo la santidad de su Sierva, y acreditò la fe de los que la invocaron, con muchas, y muy notorias maravillas: fueron innumerables, las que se vieron los tres dias, en que estubo el santo cuerpo sin entrar. Recibieron salud los enfegnos, mancos los mancos, accion, y movimiento los tullidos, con solo llegar à ver, y reverenciarle desde lexos; y para que pudicssen verle, aviendo esforcado los de la fe, recibieron muchos ciegos sus ojos. Vna señora estava en la cama; sin esperança alguna de salud: desdò ir à ver el santo cuerpo, y no pudiendo esto, tratò de hazer,

lo que solo pudo, que fuè invocarle desde alli su patrocinio, y al punto quedò sana. Otra fuè à ver la Santa difunta, dexando al mismo tiempo en su casa à vn pequeño hijo, à quien la malignidad de vn accidente avia baldado del todo, impidiendole el uso de acciones y miembros: viò la devota señora el santo cuerpo, adoròle, pidiendole la salud de su hijo, y el consuelo proprio: bolviò à su casa en donde se renovò, ò aumentò su dolor, por no hallar en toda ella al hijo, que poco antes avia dexado enfermo; pero el no lo estava ya, y assi lo reconociò la madre en breve, no acertando con el gozo à encontrar palabras, con que alabar à Dios en su Santa; porque buscando al niño fuera, le hallaron, que sano, y bueno jugava con otros de su edad. Avialse hallado en los officios de la sepultura de la Santa, vn noble Cavallero Francès, llamado Arnaldo de Ligner, el qual desde su patria Marsella caminava à visitar el nunca bastante celebrado Santuario de nuestra Señora de Monserrate, centro de la piedad, y Religión, teatro digno de las misericordias de esta gran Señora. Oyò el noble Peregrino las alabanzas, y grandezas, que todos à vna voz publicavan de la Santa Madre Maria, y que el apellido, con que la llaman de *Socors*, era titulo no heredado, sino adquirido de los muchos, y prontos socorros, con que su piedad avia favorecido en sus afflictiones à todos, singularmente à los navegantes: Este pues se embarcò para Marsella en vn Navio de muy buen porte, en que navegaron el, y los que con el iban con felicidad algun tiempo; pero apenas tocaron el golfo de Narbona, quando les sobrevino vna cruel borrasca; Acordòse Arnaldo en lo mas urgente de ella, de lo que avia oido en Barcelona, y esforcando la devoción con el fervor, que enseñan los peligros, implorò con grande eficacia su favor, y fuè con tanto, y tan seguro fruto, que entre los mismos clamores, con que la llamavan, vieron quantos iban en la Nave, con raro asombro, venir caminando por las aguas vna muger, vestida con habito blanco, que llegando mas cerca reconocieron ser la misma, que en Barcelona dexavan muerta: con cuya presencia al mismo punto calmaron los vientos, y se serenaron los mares. La Santa desapareció, y el Navio, restituida la bonanza, proseguì felizmente su viaje, y diò fondo en el puerto de Marsella. El año siguiente de 1297. caminando à Tenez al ministerio sagrado de la Religion la Redempcion de los cautivos los PP. Redemptores Fr. Vicente de Prats, y Fr. Dionisio Ronco, padecieron tan grave tormenta, que ya se tratava de aligerar del todo la Nave, arrojando, ò sacrificando à la voracidad del mar las riquezas, sin reservar las arcas, en que con el dinero de la Redempcion iba encerrada la libertad de los miserables cautivos; imploraron con vivas ansias el favor de la Santa Madre, representando su tribulacion, y pidiendola mirasse como causa comun,

y pro.

y propia su peligro. Ni fuè menor mas diligencia; porque al mismo punto se les apareció en el ayre, y se viò, que con vn agote en la mano ahuyentava la tempestad, obligando à los vientos à encerrarse en sus mas profundas cavernas, de donde los avia sacado, ò la furia de el temporal, ò acaso la malignidad de el comun enemigo, que por este medio tratava de impedir la santa, y heroica obra de la Redempcion, que el tan declaradamente abortee.

18. La frecuencia de estos, y otros prodigios, aumentò successivamente la devoción de nuestra Santa Virgen: creciendo cada dia la veneracion, y assi el año de mil treientos y ochenta, el Señor Rey Don Pedro Quarto, en Aragon de este nombre, pareciendole, que el arca, en que estava hasta alli depositado el sagrado cuerpo, à quien su Real piedad venerava con singular afecto, era menos decente, de lo que pedia el credito de su gran santidad, sobre la calidad de su ser, se resolviò à hazerla trasladar en casa mas proporcionada, con la riqueza, y preciosidad de tan noble deposito. Para este fin la mandò hazer grande, y coltoso, llena de varios adornos, dignos de su cuydado, y magnificencia: y llegado el dia señalado à la translacion, que fuè el diez y siete de Julio, dispuso, que este solemnè acto se executasse con el aparato, y ostentacion, à que sobre pedirlo la dignidad de la materia, le inclinava naturalmente la exacta puntualidad de su genio ceremonioso. Previno, pues, para que assistiesse, y celebrasse de Pontifical al Obispo, que à la sazón lo era de Barcelona Don Pedro de Planells. Concurrieron tambien à este acto, de orden de el Rey, los Concellers de la mesma Ciudad, y gran numero de nobleza, que se hallava en la Corte. El Obispo celebrò de Pontifical, y concluida la solemnidad de el sacrificio, fueron en processión al lugar, en que estava la casa, y con los Concellers la abrieron en presencia de todos. Hallaron el cuerpo tan sin corrupcion despues de noventa años, como si entonces acabara de morir, y tan entero, como si en todos ellos, no huviera estado muerta, sino dormida. Celebraron con indecibles jubilos, y admiracion los animos de todos este portentoso. Avialse levantado vn Altar en medio de el Coro baxo, en donde tenían preparada la casa nueva, que se avia hecho de orden de el Rey. Los Religiosos de mas autoridad traxeron en ombros la antigua, en que estava el cuerpo de la Santa, hasta el Coro, acompañados de los señores Rey, y Reyna, del Obispo, de los Concellers, y de lo mas numeroso, y escogido del Pueblo, y Nobleza. Colocaronse las dos caxas en medio de aquel Altar, y el Obispo, con sus propias manos, ayudado de sus assistentes, sacò el cuerpo de la casa en que estava, y procurò ponerle en la nueva, superior en calidad, y mayor en capacidad de ancho, y de largo, que la antigua. Mas (ò prodigio no imaginable de vna humildad verdadera,

Igm. 11.

daderamente profunda!) resistiò à este honor el sagrado cadaver, y aun muerto diò documentos de humildad aquel cuerpo, que avia sido digna habitacion de vna alma tan grande, como humilde: porque al intentar el Obispo poner en la casa nueva el santo cuerpo, creció repentina, y milagrosamente, demodo, que no fuè posible caber, ni acomodarse en ella por muchas, y varias diligencias, de que se valieron para conseguirlo. Reconocieron todos el prodigio, y venerando en el los Juizios divinos, que ignoravan, alabaron à Dios. El Rey devoto, y admirado, mandò volver el cuerpo à su antigua casa, en que facilmente cupo, y se puso como antes: porque para ello cobió su estatura, y bolviò à aquella dimencion, que solo parece avia dexado para rehufar, y resistir por entonces aquella honra.

19. Con la vista, y consideracion de estos prodigios, se encendió de nuevo la devoción, y fe de todos, con la qual imploraron su favor, alcanzaron muchos remedio, cabraron salud no pocos tullidos, y enfermos, que no la esperavan de el arte, algunos ciegos se restituyeron à la vista, y dos muertos à la vida. Ni hubo menor mas el Obispo de Barcelona, para que comprobados con su autoridad estos milagros, la mandasse dar publica veneracion, y culto. Assi lo hizo, decretando que se colocasse el santo cuerpo en la Capilla de la gloriosa Martir Santa Catalina, como se executò. Al otro dia de esta translacion, amaneció el cuerpo milagrosamente colocado en la Sacristia; de donde, reconociendo los Padres de aquella gran Casa, la voluntad de nuestro Señor, con semejantes maravillas, no se atrevieron à sacarle: hasta que se manifestò; fuè hallado tambien incorrupto con singular consuelo de todos el cuerpo del Venerable Siervo de Dios Fr. Bernardo de Corbera, su Confessor, y entonces ambos fueron trasladados al cuerpo de la Iglesia, y con los concellers de los dos lados de el retablo, en donde de todo este tiempo han tenido veneracion, permaneciendo singularmente el de nuestra Santa con nuevos prodigios, y maravillas, siendo inmenso oceano la materia que ofrece este argumento, pudiendo en el, y debiendo cenarnos à dezir, que no solo en las ocasiones, que se ha llevado processionalmente el Santissimo cuerpo de nuestra Santa à la orilla del mar, quando con desusada bravura ha succedido pasar sus limites, y con horror, y furia de terribles tormentas ha congojado à la Ciudad de Barcelona incluya Patria suya, han experimentado total alivio los affigidos Ciudadanos; sino que llevada la Reliquia de la Santa Virgen, à instancias de todo genero de enfermos, y obrar por medio de ella nuestro Señor repetidos, y prodigiosos favores en sus Criaturas, es vn milagro tan frequente, que el mismo uso, casi se ha quitado la admiracion.

20. Fuè, pues, nuestra gloriosa Virgen tenida, y estimada por Santa en el concepto vni-

versal

verfal de todos: y así en vida la honraron con esta voz los Pueblos, argumento verdaderamente irrefragable de su gran santidad: Esta inmemorial possession, con que la aclamó siempre el respeto universal, se ha continuado hasta agora, desde el día de su feliz tránsito que espacia de mas de quatro siglos; la qual prouada se obtuvo después de varias, y repetidas instancias, el año de 1692. de la Santidad de Innocencio Duodécimo, la aprobacion, y declaracion del culto inmemorial de Santa Maria de Socòs, confirmando, y asegurando con la autoridad Apostolica, como Vicario de Christo, la Canonizacion antiquissima, que hasta aqui avia gozado en el culto, y veneracion publica de los Pueblos. Guardale su Santo cuerpo, en el Real Conuento de Santa Eulalia Virgen, y Martir de la misma Sagrada Orden, en la Ciudad de Barcelona, dentro de la caixa antigua, guarnecida con otra riquissima de plata, que mandò labrarle la mesma Ciudad; siendo tal, aunque debida siempre la estimacion, y el cuydado con que se aprecia, y conserva este Prodigioso Tesoro, que sobre la Religion, y autorizada decencia de el culto, tiene, y está ya de tiempo antiguo resguardado con cinco llaves; de las quales la vna tiene la Excelentissima Ciudad; otra la Deputacion, que representa el Fidelissimo Principado; la tercera el muy Ilustre Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral; y las otras dos el R. P. Prior, y Conuento de la Merced.

21. Alabemos, pues, todos à Dios en su Santa: y si en sentençia de San Juan Chirifostomo, es ociosa la alabanza de los Santos, quando no se acompaña de la imitacion, procuremos ayudados de la gracia divina, hazer con la imitacion, digna, y fructuosa la alabanza. No nos pide él, no, que la imitemos en aquellas mas admirables, que imitables prerrogativas, con que la enriqueció para gloria suya, sino en aquellas virtudes eximias, en que ella se señaló, para exemplo nuestro. Quiere, pues, y nos manda, que imitemos aquella tolerancia en las adversidades; aquella paciencia en los trabajos; aquella pureza Angelica inconfundible à todas las baterias, y ardidis de la car-

ne; aquella humildad siempre profunda, aun en medio de las honras, y favores del Mundo; aquella pobreza desahada de todas las cosas de la tierra; aquella oracion continua; aquella Fè constante; aquella caridad; y aquel negarse en todo à si, por hazerse toda de Dios. Pero si es eficaz para nuestra reformation, y enmienda su exemplo, no es menos eficaz para nuestro remedio su patrocinio: en él, pues, y sus meritos le hallaràn, no vna, sino todas las necesidades; porque (como ha enseñado la experiencia) todos los males la temen, y todos los elementos la respetan. Con su devocion, è invocacion experimentan los navegantes favor en las borrascas, los caminantes seguridad en los peligros, los ciegos ojos, los mancebos manos y pies, y movimiento los tullidos, salud, en medio de los mayores males, los enfermos, y hasta los muertos vida. Al poder de su nombre, è à la presencia de sus reliquias cesan los incendios, se purifica el ayre, se refrena el mar, se fecunda la tierra: para que todo el Mundo, y en él sus elementos confiesen, y publiquen, con la universal experiencia de ellos socoros, la excelencia maravillosa, que ha hecho, haze, y hará siempre glorioso el nombre de Santa Maria de Socòs.

22. Escriuieron la Vida desta Santa los PP. MM. Mercenarios Fr. Alonso Remon, Fr. Bernardo de Vargas, Fr. Ynterjan de Ayala, y Fr. Manuel Mariano Ribera. Y Estevan de Cobera Ciudadano honrado de Barcelona. Hizeion memoria de ella los PP. MM. Fr. Francisco Zumbel, en vn tratado de Vitis Patrum, & Magistrorum Generalium, Fr. Felipe de Guimeran, en la Historia de su Orden, Fr. Marcos Salmeron, en sus Recuerdos Historicos, Fr. Melchor Rodriguez de Torres, en su Agricultura de el Alma, Fr. Gabriel Gomes de Lofada, en su Escuela de trabajos, todos Mercenarios: Y el Doctor Juan Dameto, en la Cronica del Reyno de Mallorca, el Abad Sylvestro Marulo, en el Oceano de todas las Religiones, el Abad Martin Carrillo, en sus Anales del Mundo, y otros muchos. Celebrafe su Fiesta à los 25. de Setiembre.

# OCTUBRE

LA VIDA DE SAN LEODEGARIO OBISPO, Y MARTIR, Y SAN Gerino Martir Hermanos.

A 2. DE OCTUBRE. **F**ue Leodegario de la sangre Real de Francia, por lo qual saltando sus Nobilissimos Padres, le dexaron en poder del Rey Clotario, el qual le recibió como si fuera hijo suyo, y le diò al Obispo Pictaviense, Tio suyo, para que le enseñasse todas las Artes, y buenas letras, en que salió tan diestro, y decto, como virtuoso, que era lo que mas estimava el Santo Obispo Didon su Tio, por

lo qual le ordenò de Sacerdote, y diò la dignidad de Arceidiano de su Iglesia, y descendiendo le sucediese en el Obispado, por ver quanto lo merecian sus virtudes, y letras, y sobre todas la pureza de la castidad, en que competia, y emulava à los mismos Angeles. Al fin siendo tan grande su Nobleza, era mucho mas grande su virtud con que obligava à poner en él los ojos para dignidades altas. Governò seys años

años el Monasterio de San Maxencio, siendo su Abad. Muriò Clotario, y sucediòle en el Reyno su hijo Clotario, el qual reconociendo ser muy niño, por consejo, y ruegos de muchos Principes, y Obispos, trajo à su Palacio à Leodegario, para que con su discrecion, virtud, y prudencia grande governasse el Reyno todo. Aqui sobrelalan tanto sus virtudes, que el Rey no contento con averle dado tanto honor, le hizo Obispo Augusto Dunense. A los diez años de su Obispado, muriò Clotario, y el Santo Obispo Leodegario, por voluntad de Dios, y parecer de todos los Principes que le asistían, diò el Reyno à Childerico, Hermano de Clotario; pero como en semejantes casos no todos consiguen su gusto, Ebroino, quedó disgustado, y procurò que Theodorico, Hermano tambien del Rey Childerico, Reynasse, porque este solo amigo avia conservado el tiempo que avia sido Mayor-domo mayor de la casa del Rey Clotario, aviendose hecho à todos odioso por su soberbia vana.

2. Bien claro se ve, que Ebroino, no mirava la conveniencia del Reyno, sino la suya propia, pero por el mismo caso, fuè su parecer, de todos menospreciado; y así el, considerando quan abatido avia de verse, aviendose hecho à todos odioso, y al mismo Rey que no avia querido admitir, se fuè al Monasterio Luxaviense, y allí se ocultò en habito Monacal. El Rey por evitar algun disturbio, puso à su Hermano Theodorico en custodia decente, y segura, y San Leodegario era vnico Señor del Rey, y el Reyno, con que gozava de tanta paz toda Francia, que bien se conocia, obrava la mano poderosa de Dios, por medio de su siervo Leodegario. No dormia la sierpe del abismo embidiosos siempre, y así pasado vn año de tanta paz, y quietud, començò à sembrar cizaña, con que en breve tiempo, hizo, que todo el amor que el Rey tenia al santissimo Obispo Leodegario se convirtiese en odio mortal, de suerte que todo era maquinar trazas para darle la muerte. Bien supò Leodegario quien le hazia el mal, pero aviendo aprendido de su Maestro Iesus, à hazer bien à sus enemigos, y bolver bien por mal, los combidò à todos, y al mismo Rey con ellos, para que el día santo de la Pasqua, le celebrassen con él, en su Ciudad Eduense, que era donde tenia su Silla Pontifical. Admitiò el Rey el combite, y vino con todos los traydores enemigos del Santo Obispo, à quien dieron aviso, como el Rey tenia dispuesto darle aquella noche cruel muerte.

3. No se turbò por esto el animo de Leodegario, antes con mucha paz, y sosiego admitiò al Rey, celebrò su Misa, y le diò la comunión, como Christo hizo à Judas. Pero acabados los officios, sabiendo que la ira del poderoso mal informado, se vence mejor con la auencia, que con suplicas, ni ruegos; se

fuè al Monasterio mismo donde estava Ebroino, y allí le servia à él, y à todos los Monges con rara humildad, y alegría de animo. A pocos días muriò el Rey Childerico en pago de su depravada intencion, y los Eduenses, viendo Reynava Theodorico su Hermano, fueron todos, al Monasterio por su santo Obispo, pidiendole con muchas lagrimas, no los desamparasse, si queria que no se perdiessen, à cuyos ruegos, se llegó el mandarle el Abad bolvièssse à gobernar, y dar espirital pasto à sus Ovejas, conque huvo de obedecer, y fuè recibido en su Ciudad con toda honra, y universal muestra de alegría, y regozijos. Ebroino, que supò Reynava Theodorico, Apostatò al instante, dexando el santo habito, que indignamente vestia, y se fuè à la Corte. Recibió el Rey con todo carino, y diòle los mayores cargos de su Corona, y sobre todo su amistad, y privança: Sobervio con ella Ebroino, todo su anhelo era, no cuydar de la paz, y quietud del Reyno, sino es solo de quitar la vida al santo Obispo. Lo primero que hizo fuè embiar soldados, que lo prendiessen. Estava predicando à su pueblo, y conociendo, querian defenderle le pidió no hiziesen tal, y así en su habito Pontifical, acompañado de infinitas lagrimas de los suyos salió à recibir los soldados, los quales le prendieron con furor, y rabia, y fino le quitaron la vida, fue porque no tenían orden para ello, pero le sacaron los ojos pareciendoles, que en esto lisongeavan al traydor, y apostata Ebroino, y así ciegos lo dexaron preso, en vna Abadia.

4. Pasados dos años hizo Ebroino que le traxessen à Palacio al Santo Obispo Leodegario, y à su hermano Gerino, à quien con otros muchos tenia deserrado, y preso, y como quisièssse buelcarlo de ellos, en presencia del Rey, los dos gloriosos Santos hermanos, respondieron à sus barbaras, è indecentes preguntas, con gran modestia, y humildad, de lo qual enfurecido el traydor Apostata, mandò, que à Gerino lo apedrasen, lo qual se executò, y muriò Martir glorioso, como otro San Estevan, pidiendo por sus enemigos; y que à su hermano Leodegario le traxessen todo el día descalço, haziendolo pasear, sin parar, por vn rio, que corria sobre vnas agudissimas piedras, para que fuesse cruelmente herido, y atormentado. Executaron los verdugos la rigorosa sentençia, y el invicto Martir de Iesu Christo se paseava, y alabava à Dios en tan gran tormento, de lo qual avisaron à Ebroino, y furioso le hizo sacar la lengua, y cortar los labios, y luego lo mandò poner en custodia para discurrir nuevos generos de rigores con que atormentarle. Pero el bendito Santo no por esto perdiò el hablar, antes hablava, y predicava al Pueblo, sin lengua, y tambien, y mejor que quando la tenia, y profetizò lo que avia de suceder en el Reyno, y como, y quando moriria el traydor Ebroino, y otros muchos; lo